QUERIDA ESCUELA, PÚBLICA Y NUESTRA

Mª Ángeles Rodríguez

La lectura de este texto abrió la celebración del Día del Libro el pasado 23 de abril en un instituto de educación secundaria

Duro tiempo el presente para la escuela pública. Ante la certeza de que se cierran puertas, de que se agotan las semillas, de que la sequía y el frío invadirán las aulas en breve, nuestra celebración del día del libro se hace eco del naufragio y se suma a las miles de voces que con indignación, tristeza y legítimas reivindicaciones se pronuncian frente al agravio extremo que suponen los recortes en educación.

Queremos hacer un homenaje, a través de los libros, a la escuela pública, una alabanza a este oxígeno social imprescindible para seguir respirando en justicia, solidaridad y libertad. Canto y reivindicación, porque en entornos de crisis debiera ser el más valioso de los espacios, aquel que la gestión política debiera defender con más ahínco. Pero bien al contrario, se presenta la crisis económica como terreno abonado para justificar lo injustificable, la sustracción del futuro, la esterilización del porvenir. Los recortes sociales insolidarios (por qué más a la educación que al armamento) son dardos dirigidos al corazón del más vulnerable espacio educativo que es la escuela pública, revisable necesariamente, pero bajo otro prisma más honesto que el de la ignorancia o el del cinismo. Porque ya nos pueden contar que este naufragio en recursos humanos y materiales no tendrá incidencia negativa entre las paredes de la escuela pública. Bien sabemos que con estas limitaciones no saldremos en la práctica del fruto de tanto error sino que por añadidura y larguísimos años se abortarán talentos, se potenciará el pensamiento único, se fijarán las desigualdades, privilegios y poder para unos pocos y pobreza y sumisión para el resto.

Parte fundamental de nuestra biografía es el paso por la escuela. Allí adquirimos unos conocimientos y valores, allí crecemos y construimos, con la interacción que permite la convergencia de la diversidad, una manera de estar en el mundo y de relacionarnos. Tan inmensa es su incidencia que recordamos con ternura el tiempo vivido en su universo. Desfilan en la memoria maestros y maestras, aulas, nubes de algarabía, números, libros y pensamiento. Tal es la importancia de estas experiencias que incluso nos llega a conmover, por vincularse a la infancia y a la adolescencia, la escuela dirigida por la moral estricta e inhumana de la dictadura y sus postrimerías. Aunque el afecto en este caso no deje paso a la nostalgia de un aprendizaje sesgado, adormecido.

Conscientes de que la educación tiene un enorme poder en el espacio socializador de la escuela pública, ponemos en valor, más si cabe, en estos malos tiempos, su valiosísima existencia en democracia. No podemos permitir que el sueño y la conquista de una buena escuela pública de toda y para toda la población, devenga en ruinas y quede sumergida bajo las aguas sucias de una gestión mercantil y financiera.

Seguimos apostando por una buena escuela pública inclusiva que no excluyente, una escuela que acoja e integre en su eje, sin seleccionar, a toda la población escolar que es mestiza como mestizo es el mundo. Una escuela plural y democrática para que nadie sea más que nadie como soñaba el gran A. Machado. Una escuela abierta en la que pedagogías y didácticas apoyen sin fisura la idea humanista del valor del ser humano por ser eso, un ser humano capaz de transformar la realidad, incluso ésta en la que el dinero, en palabras de Galeano, es más libre que la gente. Una escuela, en suma, que no admita interpretaciones falseadas, aquellas que defienden verdades sectarias como si fueran éticas universales.

Nos cuesta imaginar un mundo sin una buena escuela pública, nos cuesta imaginar una escuela que no neutralice y compense el desequilibrio social porque sería una escuela convertida en un absoluto des-lugar, territorio empobrecido, inhóspito y triste. Luchemos, por tanto, para que no se aborte la esperanza, para que los libros y la educación se siembren y florezcan en el pensamiento y resistamos al desánimo, formándonos libres en esa visión del mundo que desde la escuela pública inclusiva y plural, justa y solidaria siempre hemos querido construir.

Mª Ángeles Rodríguez
Profesora de educación secundaria y socia de Ciudadan@s por la Educación Pública.
www.yoestudieenlapublica.org